



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

*¡Alégrate! El Señor está cerca
(Juan 1,6-8. 19-28)*

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

El lugar que escojáis para esta oración, se recomienda tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Durante el Adviento es apropiado tener una Corona de Adviento. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

En este santo tiempo de Adviento nos preparamos con la oración para la venida de nuestro Dios.

Estamos llenos de la gozosa certeza que Dios está en camino para salvarnos.

El ungido del Señor viene
**para dar la Buena Nueva a los pobres;
para curar los corazones desgarrados;
para proclamar la libertad a los cautivos;
para anunciar un año de gracia del Señor.**

Se enciende el tercer cirio de Adviento

Hoy encendemos el cirio color rosado, refleja la alegría que sentimos por saber que la Palabra eterna del amor del Padre, está en camino para salvarnos.

Señor Jesucristo,
tu palabra habla de nuevo en nuestros corazones.

En el sufrimiento y en el dolor,
en la pena y en la angustia:
**habla tu Buena Noticia
y unes con tu paz los corazones desgarrados.**

En la injusticia y en el miedo; en aquello que nos tiene atados:
hablas de libertad y liberación.

Cuando dudamos del amor del Padre por nosotros,
se proclama de nuevo el año de gracia del Señor.

Que esta vela nos recuerde tu presencia.
Alimentados por tu Palabra en este círculo de luz,
fortalécenos para ser profetas de esperanza y buenas nuevas para nuestro mundo.

Cuando se enciende el cirio, todos dicen:

¡Maranatha, ven Señor Jesús!

Lectura bíblica – Juan 1,6-8.19-20

Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan.
Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.
No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz.

Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: «¿Quién eres tú?» El confesó, y no negó; confesó: «Yo no soy el Cristo.» Y le preguntaron: «¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy.» - «¿Eres tú el profeta?» Respondió: «No.» Entonces le dijeron: «¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?» Dijo él:

«Yo soy voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.»

Los enviados eran fariseos. Y le preguntaron: «¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.» Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Reflexión

Hoy es domingo de *Gaudete*. El nombre proviene de la primera palabra de la Antífona de entrada en latín, que significa "Alégrate". El texto completo de la antífona es: *Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca.*

Lo que nos regocija es la cercanía de Dios entre nosotros. Reconocemos esa cercanía en la presencia de Jesús, nacido hace tanto tiempo, y su presencia continua por medio del Espíritu Santo en nuestras vidas en este

momento. Estamos alegres porque Dios siempre ha estado con nosotros, ya sea que nos demos cuenta o no, Dios nunca nos ha dejado.

El Adviento tiene mucho que ver con un nuevo descubrimiento de la presencia de Dios y de su gracia, en nuestro momento histórico. Esto es lo que también celebramos en el día de la Navidad. Cristo es el gran regalo de Dios para la familia humana. La Navidad celebra no sólo el nacimiento de Jesús en un momento de la historia humana, sino su constante nacimiento en nosotros para que esté presente en cada momento de la historia humana.

Mientras esperamos la última venida de Jesús, como Juan el Bautista, estamos llamados a ser testigos de la Luz. Lo hacemos mejor asumiendo la misión del profeta, que nos habla la primera lectura, tal como lo hizo Jesús. El Señor nos ha ungido para dar la Buena Nueva a los pobres, para curar los corazones desgarrados, para proclamar la libertad a los cautivos, libertad a los presos y proclamar un año de gracia del Señor. Dios confía en nosotros para realizar todo eso. Hemos sido llamados por la Iglesia por medio de nuestro bautismo para hacerlo.

Nuestra fe en (esto es, la relación viva con) Cristo debe vivirse abiertamente, generosamente, y amablemente en el servicio de nuestros hermanos y hermanas, siendo en el mundo presencia viva de Jesús.

La Oración del Señor

Digamos con confianza la oración que Jesús nos enseñó:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios, te damos gracias por este tiempo que hemos estado juntos en la oración. En tu amorosa bondad, que recuerda a tu pueblo que enviaste a tu Hijo para traer la salvación y la luz. **Que seamos tu luz y tu amor especialmente en este momento de necesidad. Por Cristo nuestro señor. Amén.**

Bendición

Que el Señor nos bendiga, nos proteja de todo mal y nos conduzca a la vida eterna. **Amén.**

Adviento 1: ¡Estad Vigilantes!

Adviento 2: ¡Prepárate!

Adviento 3: ¡Alégrate!

El Adviento es un camino desde el
¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!
al

Emmanuel! ¡Dios está con nosotros!